

La gol-balización del fútbol¹

FERNANDO CARRIÓN

*Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO
y Concejal del Distrito Metropolitano de Quito*

INTRODUCCIÓN

El fútbol es un fenómeno global que le precedió al proceso de globalización. Nació en múltiples lugares, bajo formas plurales y en momentos remotos y distintos. Así tenemos que los juegos de pelota, en donde se utilizaba tanto el pie como la mano, se practicaron en diferentes pueblos de la antigüedad, tales como el Kamari chino, el Epyskyros griego, el Harpastum romano o el «juego de pelota» mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del fútbol moderno fue el juego del Harpastum romano, proveniente de la influencia de los griegos, que llevado a las islas británicas, logró fusionarse con el fútbol que ahí se practicaba.

De allí en más se puede afirmar que empieza un predominio y homogeneización de esta vertiente, que termina por imponerse, gracias al peso mundial que adquiere Inglaterra a mediados del siglo IX, en términos del desarrollo tecnológico, industrial, comercial y financiero.

Con el inicio de la primera modernidad (democracia e industria) y con la racionalización del conflicto que intrínsecamente tiene el fútbol moderno, se logran superar los

problemas de violencia que se venían arrastrando desde la Edad Media y que, en más de una ocasión, llevó a las autoridades del momento a prohibir su práctica. En este sentido, lo que hicieron las reglas inglesas no fue otra cosa que una forma de procesamiento pacífico del conflicto, a través de unas normas y de una institucionalidad, con la finalidad de legitimarlo socialmente, en el marco de un contexto «civilizatorio», que permitió internacionalizarlo en la lógica mercantil, bajo la égida del capital imperial inglés.

El fútbol moderno se formalizó en Inglaterra (1846), cuando se definieron las reglas del juego, dos de ellas claves para el objeto de este análisis: se norman las dimensiones del lugar, donde se practica el fútbol (la cancha) y se reglamenta el número de futbolistas. Este momento se establece el adentro (cancha) donde los jugadores, primero, juegan y, luego, representan y venden (vitrinas móviles); y el afuera, inicialmente el de los espectadores en los graderíos, y posteriormente, de la gran audiencia de consumidores en los medios de comunicación. Desde entonces, el fútbol se ha ido transformando en una actividad total, abarcando no sólo el espacio de ocio y entretenimiento, sino también involucrando a la economía, la política

ca, la cultura, la sociedad, la tecnología, así como al mismo deporte.

En 1863 se separan los caminos del «rugby football» y del «association football», fundándose la asociación de fútbol más antigua del mundo. Esta asociación adopta las reglas de Cambridge como las universales de este deporte, naciendo bajo una forma elitista y como una práctica que, por un lado, buscaba formar el carácter de los adolescentes, que serían los líderes del futuro y, por otro, someter, adormecer y alienar a la clase obrera, mediante la decisión de los propietarios de las fábricas inglesas de promover el fútbol entre sus obreros; para prolongar la jornada laboral, como forma de integración global del trabajo al capital.

Se debe tomar en cuenta que el desarrollo del capitalismo permitió que, dentro del trabajo asalariado, surja el tiempo libre, basado en la aparente contraposición con el ámbito del trabajo. En otras palabras, el desarrollo capitalista redefinió el tiempo libre de la clase obrera, creando la ilusión de una libertad frente a los mecanismos de alienación, que operaban en el ámbito del trabajo; porque el capitalismo y su aparato de producción organizan las esferas: laboral y el tiempo libre², como parte de un todo orgánico indivisible. Allí se creó aquella noción —que perdura hasta ahora— de que el fútbol es el «opio del pueblo», aunque hoy haya perdido su sentido histórico y su razón de ser.

Producto de este proceso, el fútbol se convierte en una actividad total, quizás de las mayores que hayan existido a lo largo de la historia de la humanidad³. Esta afirmación

contiene tres enunciados: desde Londres se ha generalizado en tanto se ha convertido en una actividad planetaria⁴; desde las elites universitarias se masifica en el sentido que supera las fronteras de las clases, etnias y géneros; y desde su condición de juego se hace una actividad total, por cuanto tiene de juego, deporte, espectáculo, negocio, política, tecnología y cultura⁵.

A pesar de la creciente importancia del fútbol, como hecho social, la historia oficial y un gran número de intelectuales lo han ignorado y menospreciado⁶. No se puede esconder que hay una «posición vergonzante» o, al menos, displicente, que se expresa en el hecho de que muchos intelectuales siguen con pasión al fútbol pero no se atreven a verbalizarlo públicamente porque lo conciben como un género menor o sienten que es «mal visto» ser aficionado. Pero también porque la academia ha puesto su atención preferente en otros fenómenos sociales, en apariencia más importantes, dejando de lado esta problemática, que nació asociada a la sociedad civil y con autonomía relativa frente al Estado⁷.

Frente a ello, surge la necesidad de construir un conocimiento acorde a su importancia y de proveerle de una historia, que le permita encontrar el espacio de reconocimiento y de crítica que es necesaria. De lo contrario, el fútbol será objeto de beneficio para pocos y espacio de reproducción de vicios para muchos.

El fútbol se generaliza

El fútbol moderno, nacido en Londres en el siglo XIX, se extendió como «epidemia», ha-

ciendo metástasis por todo el mundo y produciendo una ampliación sin precedentes de la cartografía futbolística, hasta convertirse en una actividad generalizada en el territorio planetario, con ribetes supranacionales.

Este proceso expansivo se inició de la mano de las inversiones inglesas en el transporte (ferrocarriles), la minería (oro, carbón) y el comercio (puertos) y, poco a poco, se extendió hasta convertirse en el deporte mundial por excelencia, al extremo de que en la actualidad no hay pueblo, por más alejado que esté, que no cuente con una cancha para la práctica de este deporte. La generalización del fútbol fue posible gracias al desarrollo capitalista, por tanto no resulta nada extraño que Inglaterra, al ser el centro neurálgico de la revolución industrial, se haya convertido en el punto principal desde donde el fútbol se proyectó al mundo.

Posteriormente, dos hechos logran sellar la mundialización o *planetización* del fútbol bajo su forma espectacular: por un lado, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, vinculadas principalmente a la televisión y, por otro, la llegada, en 1974, del brasileño Joao Havelange a la presidencia de la FIFA, con la siguiente política: «Yo he venido a vender un producto llamado fútbol», para este objetivo se asoció con la Coca Cola, Adidas y con las redes mundiales de televisión. El proceso de transformación del fútbol de juego a un espectáculo mercantil de ribete planetario tiene, en esta coyuntura, a uno de sus hitos más importantes, porque es la época a partir de la cual este deporte deja de ser un juego-espectáculo y se convierte en un negocio-espectacular.

Desde este momento, se incorporan plenamente los continentes asiático y africano al circuito mundial de los eventos de selecciones y clubes y éstos empiezan a hacerse más seguidos y en los territorios más insólitos, logrando una interacción futbolística continua y permanente en el tiempo y cada vez más expansiva en el territorio⁸. Con ello, las audiencias se multiplican en un nivel nunca antes visto y las hinchadas se globalizan.

La FIFA se consolida, legitima y logra una membresía de 204 asociaciones o federaciones de fútbol nacionales (la ONU cuenta con solo 191 Estados miembros). Un caso que ejemplifica el carácter supranacional de la FIFA es el del Reino Unido, que es el único país que ha logrado que la FIFA admita cuatro selecciones nacionales: Irlanda del Norte, Escocia, Gales e Inglaterra, mientras que en los juegos olímpicos los británicos tienen una sola representación. Asimismo, existen varios países que poseen una representación en la FIFA (Puerto Rico, Suiza, Palestina, etc.), pero que no están representados en la ONU⁹.

El fútbol se masifica

El fútbol que se practicaba en las universidades elitistas se difundió hacia las fábricas de la clase obrera y luego hacia los estratos populares, tornándose, con el paso del tiempo, en negro, indio, blanco, masculino y femenino. El fútbol, de esta manera, se impregnó de toda la sociedad, cruzando fronteras nacionales, etnias, géneros y clases. Así, sin temor a equivocación, se puede afirmar que el fútbol es un fenómeno policlasista (aunque con jugadores predominantemente populares), multiétnico (aunque con una mayoría de

origen afro) y heterosexual (aunque mayoritariamente masculino).

Tan es así que hoy en día tenemos campeonatos femeninos, que empiezan a consolidarse en el ámbito mundial, nacional y local; árbitras, que operan en ligas profesionales de hombres; dirigentas y empresarias del deporte. También el debate del racismo se ha profundizado conforme la presencia de jugadores negros, asiáticos y blancos confluyen en la grama del estadio, y no sólo en la relaciones propias del juego, sino también en la práctica cotidiana en los estadios, cuestión que trasciende a los espectadores con un ánimo civilizatorio interesante. Y, sin duda, policlasista, pero con un alto contenido de ascenso y legitimidad social de los más exitosos deportistas.

Este proceso fue posible gracias al desarrollo de los medios de comunicación¹⁰, los cuales, lejos de homogeneizarlo, crearon las condiciones para que el fútbol, en tanto que sistema de signos, se revierta de contenidos globales y locales, produciendo una suerte de globalización del fútbol¹¹. La universalización de las reglas, la profesionalización de los futbolistas y la mercantilización del deporte han ido de forma paralela a la significación particular que se ha producido en cada país y en cada contexto, apropiándose y reafirmando las propias características locales, regionales y nacionales¹².

El fútbol se convierte así en un punto de partida para comprender las particularidades que tiene esta actividad en lo local, regional y nacional; así como para comprender las formas de las que se viene revistiendo una

globalización cada vez mas agresiva y excluyente¹³.

En su acelerada proyección hacia el conjunto de la sociedad, tienen mucho que ver el peso de la hipermediatización, que lleva, por un lado, a que el deportista se convierta en un jugador-trabajador-vitrina y, por otro, a que el aficionado-espectador se transforme en audiencia mediática. Mientras en la fase final de la Copa del Mundo de 1998, realizada en Francia, se alcanzó una audiencia de 37.000 millones de telespectadores, en la de México, realizada en 1986, sólo fue la tercera parte (13.500 millones)¹⁴.

El fútbol como actividad total

El fútbol, nacido como un simple juego para las horas libres de la población, pronto se desarrolló como un deporte con alto contenido competitivo, alcanzando la condición de espectáculo, cargado de múltiples expresiones y determinaciones en los ámbitos de la economía, la sociedad, la política y la cultura. Con ello se superó su condición de acontecimiento exclusivamente deportivo, para pasar a ser una actividad con una diversidad de aristas. Un ejemplo que ilustra la afirmación fue la final de la Copa Mundial de Francia en 1998, de la que se dijo que fue menos una disputa entre Francia y Brasil y más entre Adidas y Nike.

El fútbol se transformó de juego en espectáculo, y luego a una actividad total que integra la política, la economía y la cultura, entre otros. Es decir, el fútbol ha dejado de ser un mero espectáculo de la esfera del tiempo libre, para convertirse en una actividad cargada de múltiples significados y en un espa-

cio de afirmación y construcción de identidades colectivas.

Un elemento que permite comprender el carácter de actividad total y la importancia que ha cobrado el fútbol a lo largo del siglo XX es la FIFA. La Federación Internacional de Fútbol Asociado, creada en 1906, es la primera institución de la globalización, nacida antes de que ésta exista. Se trata de una organización no gubernamental (ONG), que se encuentra por encima y con mayor fuerza que los Estados nacionales, y tiene la capacidad para regular el mercado y la economía mundiales, vinculados directa e indirectamente al fútbol, así como influir decisivamente en el ámbito de lo político. En este sentido, el fútbol se ha convertido en un elemento constitutivo y, a la vez, determinante de la globalización.

La FIFA norma la práctica deportiva con leyes y reglamentos que no reconocen las fronteras de los estados nacionales; más aún, tiene un sistema de imposición de penas que, en muchos casos, se contraponen a las leyes nacionales o, al menos, está por encima de ellas. De esta forma, esta situación conlleva a una homogeneización de la legalidad del fútbol a nivel planetario, que no se presenta necesariamente como el símbolo de la imparcialidad, sino, por el contrario, como el símbolo de autonomía relativa de la FIFA frente a lo estatal.

Desde la perspectiva económica, la FIFA contrata empresas auspiciadoras oficiales (*sponsors*) para los campeonatos mundiales y, al hacerlo, define las reglas de un segmento del mercado global, permitiendo a ciertas

empresas transnacionales posicionarse monopolícamente en la economía internacional. Para ello, estas empresas deben pagar ingentes cantidades de recursos económicos a la Federación y tener una proyección en el tiempo que les permita innovar tecnológicamente y generar un marketing a escala mundial.

El poderío de la FIFA radica en el monopolio que posee de los acontecimientos que organiza. El fútbol genera una masa financiera anual equivalente al presupuesto del Estado francés¹⁵, y tiene una audiencia cautiva que se mide en miles de millones de personas, por lo que no resulta difícil comprender las dimensiones que ha adquirido este deporte, originalmente localizado, elitista y deportivo, que luego se difunde gracias a la expansión capitalista y que, finalmente, se inserta a nivel planetario por los medios de comunicación y el proceso de globalización.

Así, nos situamos frente a lo que Boniface denominó la «geopolítica del fútbol» y vemos cómo, dentro de esta supuesta «aldea global», el fútbol ocupa un lugar central, llegando a convertirse en un fenómeno más universal que la democracia y la economía de mercado.

En suma: hoy el fútbol es economía, dadas las ingentes cantidades de recursos financieros que mueve; es cultura, en tanto el nacionalismo reside en su seno; es política, porque la carga simbólica de integración atrae al más interesado en ejercer la función pública¹⁶; es tecnología, en cuanto a las exigencias que introduce en la indumentaria deportiva y los medios de comunicación; y

también, claro, es un deporte. Es parte significativa de la cartografía mundial y es sustento de la totalidad social.

EL CONTENIDO DE LA REVISTA

El presente número de la revista *Quórum* muestra la triple condición que tiene el fútbol en la actualidad: masivo, planetario y múltiple. En este marco, la revista presenta el resultado de diferentes estudios sobre la temática en contextos europeos y latinoamericanos, en un momento marcado por la proximidad al Mundial de fútbol que tendrá lugar en Alemania, en el mes de junio del presente año. Los autores son reconocidos investigadores de ambos continentes, que han dedicado su reflexión al emergente tema del fútbol como categoría de análisis social.

El *dossier* se inicia con cuatro trabajos europeos. El primero es de Christof Siemens, que nos muestra lo que vive Alemania en la hora actual, momentos antes de la justa mundialista. Siemens nos presenta una visión de la organización de fútbol alemana, haciendo referencia a las características del torneo nacional (*Bundesliga*), y a la importancia y retos que tiene la participación de la selección alemana en el Mundial del cual será anfitrión, especialmente del papel del entrenador Jürgen Klinsmann que viene siendo criticada por algunos sectores, y que, a fin de cuentas, sólo podrá ser evaluado por los resultados que obtenga en el Mundial.

Seguidamente, Jean-François Nys, desde Francia, aporta con una reflexión económica del fútbol, tratando de mostrar que no son variables autónomas, en tanto que el fútbol como el mercado, para existir, tienen

que internacionalizarse y globalizarse. En este proceso se profundizan las diferenciaciones al interior del fútbol Europeo, a dos niveles: por un lado, las inequidades referidas a las relaciones entre las ligas nacionales y, por otro, al interior de cada una de ellas entre los equipos que la componen. En estas asimetrías, el tema económico es clave, lo cual lleva a un nivel de concentración de espectadores, *sponsors* y medios de comunicación que, a su vez, tienen un impacto en los resultados deportivos de los clubes.

El fútbol es tan importante porque está afincado en una sociedad civil que se fortalece con su presencia, pero que también es utilizada para darse sus licencias: Gregorio Martín nos ilustra el caso de la relación entre fútbol y Hacienda en España, que no es en nada distinta a la que existe en otros países. Es más, con la globalización en ciernes se consolidan paraísos financieros, donde futbolistas, clubes y empresas se desterritorializan para evadir sus responsabilidades sociales y estatales.

En cuarto lugar, el español Joaquín Leguina presenta una visión comprensiva del fútbol, que parte de la interrogante de si la invención del fútbol moderno se creó como metáfora de la guerra o fue con el simple objeto de entrenar a los jóvenes elitistas. Hace una revisión de la vinculación entre la pasión y los juegos identitarios, que se expresa en la relación entre los clubes de fútbol, para finalizar con una revisión del éxito empresarial del Real Madrid, bajo la presidencia de Florentino Pérez y su paralelo desastre deportivo.

Desde América Latina, Fernando Carrión ilustra el caso del Ecuador, donde la clasificación para los dos últimos mundiales impacta en la forma de la representación nacional: son las minorías étnicas (afroecuatorianos) las que representan a las mayorías blancometizas y es el conjunto de la selección nacional el que permite la construcción de una imagen de unidad nacional (por sobre lo étnico y los cortes regionales) que la política y lo social no habían podido hacer. Finalmente, evidencia que los procesos —es decir, la continuidad— reditúan en el logro de objetivos claros. Así, el optimismo del «sí se puede» nacido de la debilidad, traspasa las barreras del deporte para llegar a la política.

Pablo Alabarces presenta la compleja relación entre fútbol y política, ilustrada a partir de los sucesos de diciembre del 2001 (que condujeron al fin de la convertibilidad), y el fracaso de la selección argentina en el Mundial de 2002: lo hace a partir de la pregunta de si el fútbol puede convertirse en un discurso que proponga una narrativa nacional, es decir, en un productor de nuevas prácticas sociales. En la crisis de diciembre, se dio un proceso de politización del fútbol, es decir, que estas prácticas se desplazaron resignificándose. Sin embargo, Alabarces nos previene de que la relación causal entre éxitos deportivos y victorias políticas jamás ha sido demostrada, y que, si bien las narrativas futbolísticas fueron un eficaz complemento de los relatos nacionales, ahora, pese a que pueden volver a serlo, el fútbol sigue siendo sólo fútbol y la política sólo política.

Andrés Dávila, de Colombia, aporta un artículo, compuesto de tres partes: en pri-

mer lugar, hace referencia a trabajos previos en los que propone que la interacción entre fútbol, la selección nacional y la nación ha generado un ámbito común de producción de discursos y narrativas acerca de la nación, lo nacional, la identidad nacional. Este ámbito se ubicaría como un lugar intermedio entre los discursos «duros» y aquellos que se caracterizan como un nacionalismo trivial o banal. En segundo lugar, hace referencia al resultado de la selección en las últimas eliminatorias y los cuestionamientos reiterativos que este proceso significó y significa. Por último, realiza una comparación entre el proceso colombiano y los procesos que vienen dándose en países como Ecuador, Venezuela y Panamá. La preocupación que recorre el texto es la de abordar la relación entre fútbol e identidad nacional, para lo cual plantea que es la triada compuesta por el fútbol, la selección nacional y la nación un espacio útil para comprender los fenómenos profundos del orden social.

El interés por comprender la relación entre el fútbol y la nación también está presente en el artículo de Sergio Villena, de Costa Rica, que destaca el papel que juegan los medios de comunicación como elemento que vincula el nacionalismo y el fútbol. Si bien la articulación entre fútbol y nacionalismo es contingente y no necesaria, Villena plantea que, en Costa Rica, se ha desarrollado una exitosa articulación entre fútbol y nacionalismo, que viene debilitándose por el efecto de la globalización en los medios y en la propia práctica deportiva, lo que viene llevando a la configuración de lo que llama una era post nacional del fútbol.

Los estudios de caso se complementan con el trabajo realizado por Manuel Dammert Guardia, que muestra que el fútbol se desarrolla como un metadiscurso en el orden de las ideas (frases), de los libros (bibliografía) y de las imágenes (cine), con la finalidad de evidenciar que el fútbol, además de jugarse, se lo piensa, se lo interpreta y es parte de la ficción o imaginarios simbólicos que tiene y construye.

Esperamos, con este aporte de la revista *Quórum*, que se pueda abrir un debate fructífero sobre el fútbol, que lo ayude en su práctica deportiva, pero que también nos ayude a conocer su mundo oscuro, a la par de entender las mediaciones con la sociedad, tan importantes en el mundo actual.

NOTAS

1. Este trabajo introductorio fue realizado con la colaboración de Manuel Dammert G.
2. «Lo que se hace o se omite en el tiempo libre está determinado, en la sociedad capitalista, por la necesidad de reproducción inalterable de la fuerza de trabajo» (Vinnai, 1970; 21); «la racionalidad del aparato de producción capitalista (...) no sólo organiza y controla a los hombres y a las cosas en la esfera laboral, sino también durante su tiempo libre, vale decir, también el deporte». (Vinnai, 1970; 25).
3. «El fútbol no es solamente un juego: constituye un hecho social total, ya que analizando todos sus componente —lúdicos, sociales, económicos, políticos, culturales, tecnológicos—, se puede identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlos mejor». (Ramonet, 1999; 17).
4. «El planeta no es más que un único estadio, y la aldea global no es más que un único público que puede asistir a los mismos partidos al mismo tiempo». (Brochand, 1999; 97).
5. «El fútbol es un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista». (Auge, 1999; 58).
6. «En términos de debate y reflexión, el fútbol español fue casi un erial hasta los años ochenta. El juego pertenecía al terreno de las emociones, a la parte estrictamente primaria de millones de

aficionados. No había relación alguna entre la pasión que despertaba el fútbol en España y el efecto de esa pasión, al menos en el territorio de las ideas. Parecía imposible que un juego tan rico en matices, con tantas vertientes como se quieran ver, tuviera un rendimiento intelectual tan pobre. Probablemente es verdad que pagó el rechazo de los intelectuales de izquierdas, que decidieron clasificar el fútbol como un simple artefacto del franquismo». (Seguro, 2002).

7. Dos ejemplos de la afirmación: por un lado, la FIFA es una ONG mundial que está por encima de los estados nacionales y, por otro, los clubes profesionales y el deporte barrial tiene un nivel de alta participación social, incluso, por fuera del Estado.
8. El Mundial de Corea-Japón en 2002 fue la consolidación de su presencia en Asia, así como lo será la organización del Mundial del 2010 en Sudáfrica. A ello hay que sumar el conjunto de campeonatos mundiales de las categorías inferiores, la Copa Confederaciones, los torneos zonales y las eliminatorias al mundial que se desarrollan en los espacios «periféricos» del fútbol, convirtiéndose en algo así como un Rey Midas que lo que toca se transforma en fútbol.
9. Dentro de la propuesta actual (2006) de reforma al estatuto de autonomía propuesta por Cataluña, se incluye la demanda de representación directa ante la FIFA, siguiendo el ejemplo del Reino Unido.

10. «Los estadios ya son demoliciones que se caen a pedazos. Hoy todo pasa en la televisión y en la radio» Borges, Jorge Luis y Bioy Casares, Adolfo (2001). Tan cierta es esta afirmación que los estadios tipo Maracanã en Brasil con un aforo de más de 200 mil personas o el Azteca de México con más de 100 mil, ya no tienen sentido porque hemos pasado de la lógica del espectador que asiste al estadio a la audiencia hipermediática. Los estadios del Mundial en Alemania no llegan a 70 mil espectadores.
11. «Deambulando entre hinchas lunáticos, propietarios gánsteres y enloquecidos delanteros búlgaros, observé una y otra vez que la globalización no había conseguido reducir las culturas locales del fútbol, los feudos locales de sangre y ni siquiera la corrupción local». (Foer, 2004; 16).
12. «(...) el partido de fútbol se nos ofrece como una de las profundas matrices simbólicas de nuestro tiempo». (Bromberger, 1999; 35).
13. Un intento por partir del fútbol como fenómeno explicativo de otros hechos sociales lo constituye el libro de Franklin Foer *El mundo en un balón. Cómo entender la globalización a través del fútbol*.
14. Villena, Sergio, 2002, p. 41.
15. «La masa financiera drenada por el fútbol en el conjunto del planeta está estimada en 1,5 billones de francos, equivalente al presupuesto de Francia. Esta masa financiera, por sus orígenes múltiples y sus flujos complejos, no es siempre transparente, y atrae capitales dudosos, siendo posible que se blanquee dinero negro». (Nys, Jean-François, 199, 69).
16. Augusto Pinochet fue Presidente del Colo Colo en Chile; Hugo Banzer lo fue del Wilsterman en Bolivia, y Abdalá Bucaram, del Barcelona en Ecuador. Francisco Franco lo hizo a través de Santiago Bernabéu.